

Invitación

*“Nuestra cabeza es redonda para permitir al pensamiento
cambiar de dirección”.*

Francis Picabia

Más que con una introducción quiero empezar con una invitación. Leer un libro sobre las Constelaciones Familiares es como comenzar un viaje. Hace que uno visite nuevos lugares que permiten puntos de vista diferentes. De este modo uno amplía su horizonte y en consecuencia su comprensión. Cuando Fernando de Magallanes partió en 1519 con cinco barcos en dirección oeste para encontrar un nuevo camino a las Molucas, el paradigma general de su sociedad consideraba que el mundo era como un plato. Con el retorno en 1522 de uno de estos barcos, se completó la primera vuelta al mundo y se obtuvo la prueba definitiva de que el mundo es una esfera. Se necesita un cierto espíritu de explorador y de aventurero para dejar atrás –incluso durante el periodo de la lectura– las viejas y arraigadas explicaciones sobre por qué la vida es como parece, y por qué uno vive lo que vive.

En este viaje el individuo pierde su preponderancia en favor de su familia, su clan, su tribu, su nación y, finalmente, de la humanidad. Cuando Bert Hellinger empezó, a principios de los ochenta, a desarrollar su trabajo sobre las Constelaciones Familiares, ya existía el convencimiento de que un individuo está influenciado por sus padres, en primer lugar, por su familia y por su entorno social. De hecho, ya desde los años treinta, empezando con pioneros como Jakob Moreno y su psicodrama, se estaba desarrollando una terapia sistémica en el campo de la psicología, que se basaba en las relaciones del individuo con su entorno. Pero la dimensión y la intensidad de los lazos que nos unen a estos colectivos a los que pertenecemos y que nos determinan, se han hecho patentes en este maravilloso campo que son las Constelaciones Familiares.

Aquí, en Occidente, vivimos en una sociedad que en las últimas décadas se dirige cada vez más hacia el individualismo. El ideal actual es una persona que no depende de nadie y que, eligiendo con su voluntad y apoyándose en sus propios recursos, se dirige en la vida adonde le complace. En el camino quedaron la importancia de la comunidad, del pueblo, el modelo de la familia extendida, donde vivían juntas bajo el mismo techo tres o cuatro generaciones, y también la estabilidad de la pareja. El matrimonio “hasta que la muerte nos separe” ha dado paso a parejas “en convivencia temporal”. El número de solteros y personas que viven solas aumenta cada año. El año pasado celebramos en mi familia el 60 aniversario de boda de mis suegros. En mi generación, un matrimonio así de duradero daría para el libro Guinness de los records.

¿Hacia dónde se dirige esta tendencia? Yo creo que estamos en el momento que precede a un cambio de paradigma. El individuo libre, como eje del mundo, alrededor del cual gira todo lo demás, es una creencia que tiene muy poco que ver con la realidad, que es bien distinta. De esa realidad trata este libro. Está escrito de tal manera que se puedan leer los capítulos de forma independiente, aunque hay un hilo conductor entre ellos. En la primera parte se explican las comprensiones básicas de las Constelaciones Familiares. La segunda y la tercera parte tratan de la familia de origen y de la familia actual en todas sus facetas relevantes. La cuarta parte quiere dar una visión panorámica sobre las comprensiones y las aplicaciones de este método más allá del ámbito familiar. Finalmente, la quinta parte profundiza en cuestiones sobre las Constelaciones Familiares como método.

Una advertencia respecto a los ejemplos presentados en este libro: todos los casos están tomados directamente de los talleres que he impartido a lo largo de los años. Igualmente he incluido algún testimonio que me llegó en forma de cartas de los participantes de los talleres, que recibo de vez en cuando. Agradezco que me dieran permiso de publicarlos en este libro. Incluyo estos ejemplos para ilustrar las ideas básicas, esperando que de esta manera se hagan más comprensibles.